

mente cuando se homologa vida y literatura o se independiza ambas. En otras palabras, el Belli que está en los poemas de Carlos Germán Beilli no es necesariamente Carlos Germán Belli y el enriquecimiento interpretativo nace de la vinculación dialéctica entre uno y otro Belli, pero no en la vinculación dialéctica entre uno y otro Belli, pero no en la ligazón radicalmente homológica o puramente diferencial de ambas entidades.

Por el número doble 24-25 de la revista *Inti*, ya citado aquí, se presume que la presente antología ha salido a luz con cierto retraso; en la "Bibliografía Comentada" de Olga Espejo, confeccionada hacia 1986, se la anuncia en prensa. Es indudable que por tal razón, sólo sean tres los poemas seleccionados de los libros publicados en 1987, y no aparezca ninguno del editado este año. Considerando esta coyuntura poco salvable, hay que señalar que, en *stricto sensu*, esta selección cubre excelentemente la obra poética de Belli desde su primer poemario (1958) hasta *Canciones y otros poemas* (1982), y la relevancia de esta antología se advierte en el hecho de que es lo suficientemente ejemplificadora (alrededor de la centena de poemas), al mismo tiempo que ofrece las líneas esenciales de la preocupación poética belliana, así como sus procedimientos expresivos más destacados.

Un poema muy conocido de *¡Oh hada cibernética!* (1962) dice:

Algún día el amor
yo al fin alcanzaré
tal como es entre mis mayores
muertos:
no dentro de los ojos, sino fuera,
invisible, mas perenne,
si de fuego no, de aire.

A la luz de los tres últimos libros de Belli, después de tres décadas de bregar lírico (y existencial), el poeta acaso descrea ya del hada cibernética liberador de los "oficios horribidos humanos" -que más horribidos son mientras más hispanoamericanos sean-, pero sigue ferviente en y del amor. Al sentimiento neoplatónico por la musa adviene una extraña dialéctica que identifica y desidentifica, místicamente, a la amada con la poesía, a ésta con aquélla, -pero estas líneas mejor convienen al desarrollo de otro texto y ya no de éste.

Paúl Llaque
Univesidad de San Marcos

Ollé, Carmen: *Todo orgullo humea la noche*, Lima, Lluvia Editores, 1988.

Después de *Noches de Adrenalina* (1981), poemario que le significó un rápido y por cierto bien merecido reconocimiento, como una de las mejores voces poéticas de la década, Carmen Ollé (Lima, 1947) nos entrega un segundo libro de hermoso título que incluye poemas y relatos breves.

Los poemas de *Todo orgullo humea la noche* nos ofrecen una agradable y peculiar sorpresa: su temperamento renacentista; vocación clásica que nos confirman la tendencia de algunos jóvenes poetas que, probablemente hartos de tanto coloquialismo, prosaísmo y narratividad -desgraciadamente no siempre bien empleados-, han orientado sus búsquedas por otros registros. Percibimos hálitos de Safo, Petrarca, Cavalcanti y algunos griegos contemporáneos (Cavafis, Séferis, Elytis).

La temática y los espacios son sin embargo los conocidos: el ser, la asistemática de la vida, el cuerpo, la cotidianeidad, los bares, los suburbios. El tono parece haber logrado un registro más equilibrado y una visión de la vida más sabia o moderada ("Vivir es alegre -los he oído reír cada vez/ más fuerte"; "Vengan pues fieles a nosotros/ placer y amor./ Somos aún jóvenes y fuertes"), como si el Ego hubiera interiorizado la experiencia edificando con la palabra un templo. Esto puede apreciarse en la incorporación de las referencias culturales que de lo evidente han pasado a una intertextualidad indirecta.

Continuidad y cambio rigen el poemario, apreciables en la problemática del cuerpo ("A los cuarenta años estoy con un palmo de nariz./ Me apena haber leído tanto y no haber consumado/ el placer. Regenta de mi cuerpo, de esta piel/ bajo la que fluye aceite"); la vida cotidiana, bares y suburbios ("En la esquina de la mesa bebo un café, oculta a las/ miradas. Si acaso leo es fortuito"; "Yo que frecuento las tabernas cerca al mar").

Los relatos que entrega Carmen Ollé nos muestran a una narradora en cierne y en búsqueda. Breves y vinculados a experiencias vitales nos sorprenden con una escritura dosificada y plena de destellos de un estilo poético, denso e intenso en medio de un manejo de la acción narrativa suficiente: capturan nuestro interés por su lenguaje pese a lo nimio e inocuo de su anécdota.

Todo orgullo humea la noche es un li-

bro de transición, necesario para establecer la continuidad de una gran escritora, pero menor frente a las futuras realizaciones que auguramos y esperamos pacientemente.

Miguel Angel Huamán
Universidad de San Marcos

Onetti, Juan Carlos: *Cuando entonces*. Madrid. Mondadori España S.A., 1987.

La pregunta que se hace todo lector de Onetti, sobre todo después de la publicación de su novela *Dejemos hablar al viento* (1979), es si en una nueva publicación de este autor volverá a aparecer el mundo de la imaginada ciudad de Santa María, lugar de la acción de la mayor parte de sus novelas, o si la saga en torno a esa ciudad se encuentra ya clausurada con la novela de 1979. Planteada esta pregunta de otra manera: ¿retomará Onetti algún personaje marginal en alguna novela anterior para otorgarle el rol protagónico y elaborar así una nueva historia de fracaso, ampliando el mundo que ese personaje todopoderoso llamado Brausen ha creado, o prescindirá de todo lo escrito hasta este momento para cartarnos una historia cerrada en sí misma y sin referencias a sus obras anteriores?

En la novela que reseñamos Onetti parece haber encontrado una solución de compromiso entre estas dos alternativas. Se ha prescindido de Santa María, ya que la acción transcurre en Buenos Aires, pero el lugar donde acontece la narración es Lavanda, ciudad fictiva a donde llegaba huyendo de Santa María el personaje Medina en la novela de 1979. (Señálese, por lo demás, que en un cuento temprano titulado "Justo el treintuno", incluido prácticamente completo en *Dejemos hablar al viento*, no se trata de Lavanda sino de Montevideo). Este prescindir de Santa María, por una parte, y situar el lugar de la narración en esa otra ciudad fictiva, por otra parte, hace que esta novela tenga que ser incluida dentro del mundo creado por Brausen, lo que significaría a fin de cuentas que la así llamada saga en torno a Santa María, a pesar de su incendio en la novela anterior, no ha concluido. Sin embargo, los personajes que forman parte de *Cuando entonces* no han aparecido obras pasadas, lo que le da a esta novela autonomía para poder ser leída sin nece-

sidad de conocer las alusiones o las citas de obras anteriores.

Hay que decir, no obstante, que Onetti vuelve a tomar en esta novela uno de sus temas centrándolo en la figura de Magda, una joven mujer que trabaja en un cabaret bonaerense ofreciendo su belleza a los clientes. Esta mujer representa, a diferencia de los personajes femeninos de otras novelas (la Frieda de *Dejemos hablar al viento*, la Elena de *La vida breve*, la Julita de *Juntacadáverse* son figuras bañadas por la decadencia, la locura o el sinsentido) el momento positivo de la historia. Magda reúne en sí todos los valores que Onetti ha pretendido erigir a lo largo de su carrera literaria y que ya desde un principio sabe fracasados. Ella conoce el amor verdadero y lo respeta, la amistad, la fidelidad en un sentido apenas burgués; acepta su cuerpo y sus deseos sin engañárselos y no vive guiada por el afán de lucro o de seguridad; cuando ese amor no sea posible renunciará a la vida.

Para narrar esta historia Onetti ha optado por hacer hablar a un amigo y testigo de este amor y ha hecho que este personaje, narrando a tramos la historia, nos vaya presentando la figura de Magda de tal manera que el lector desde el principio se sienta fuertemente atraído por ella. Pero justamente aquí Onetti ha decidido darle a esta historia amorosa un giro peculiar, imperceptible e inesperado. Acompañando a este tema onettiano encarnado en la figura de Magda se ha hecho uso de uno de los géneros de la "literatura trivial" de una manera muy sutil que el lector tiene que ponerse a unir cabos para armar todos los móviles y las explicaciones. Salpicadas a través de la narración se va leyendo sobre un comandante brasileño, sobre problemas de fronteras, sobre interrogatorios e investigaciones, sobre el deber a la patria, etc. A pesar de todo esto Onetti no da totalmente explicaciones y el lector permanece con la impresión de que algo más se encuentra detrás de toda esta historia, pero no logra saber con certeza qué (¿contrabando, drogas, intrigas políticas?). Lo que se muestra de manera muy clara es el completo fracaso de la vida de Magda, víctima de unas circunstancias que ignora por completo y que han manejado su existencia sin ella saberlo. Esto hace que el comandante brasileño, el amante de Magda, pase a integrar la lista de los personajes que manipulan los destinos de los otros, a sabiendas, para beneficio propio o